

Marxismo, crisis económica y lucha de los pueblos

Publicado: Miércoles 03 octubre 2007 | 12:00:25 AM

Publicado por: Armando Hart Dávalos

Los más recientes indicadores de la economía norteamericana reflejan el agravamiento de problemas que desde hace algún tiempo vienen preocupando a economistas y políticos en todo el mundo.

El debilitamiento del dólar frente a otras monedas como el euro, el yen; la crisis en el sector hipotecario y el aumento del precio del barril de petróleo hasta sobrepasar límites históricos han incrementado los augurios acerca de una recesión en Estados Unidos. Resultan significativos los de David Walter, contralor general, referidos al alarmante desequilibrio fiscal que pudiera conducir a una explosión de la deuda, y los de Allan Greenspan, ex presidente de la Junta Federal de la Reserva, que sitúa las posibilidades de una recesión en más de un 50 por ciento. En recientes reflexiones del Comandante en Jefe se ha abordado también con profundidad el fenómeno.

Para los que decretaron la muerte al marxismo, la entrada de la economía norteamericana en la fase de recesión vendría a confirmar, con la tozudez de los hechos científicos, la validez de las previsiones de Marx respecto al carácter cíclico de las crisis en el sistema capitalista. Es cierto que se han acumulado experiencias para

modificar el ciclo y retardar o disminuir el efecto de las crisis económicas, pero la irresponsabilidad de la actual administración con su política guerrerista, financiada con un dólar cada vez más debilitado y sin respaldo, ha venido creando una situación insostenible hacia el futuro.

Se ha insistido, y con razón, en que la crisis por sí sola no significará el fin del capitalismo, que la economía norteamericana tiene la capacidad de remontar la crisis y que solo la lucha de los pueblos, incluido desde luego el norteamericano, podrá acabar con el sistema de dominación imperialista.

Sin embargo, una crisis de grandes proporciones, como la que parece avecinarse, traería cambios inevitables en la política tanto interna como externa de Estados Unidos e influiría considerablemente en sus aliados imperialistas. Recordemos la crisis de 1929, sus efectos devastadores a escala mundial, y el surgimiento en la política de Estados Unidos de una figura como Franklin Delano Roosevelt y su New Deal para hacer frente a los agudos problemas sociales agravados por aquella crisis.

Ahora, las pretensiones hegemónicas y la política que sustentan los sectores más reaccionarios de Estados Unidos sufrirían un duro golpe y se crearían mejores condiciones para la supervivencia y desarrollo de los procesos de cambio en marcha en nuestra región.

No se trata en modo alguno de desear la crisis como remedio a todos los males actuales por los que atraviesa la humanidad, porque estamos conscientes de los efectos negativos que ella tendría para la economía internacional, pero sí de prepararnos y aprovechar las posibilidades que se abrirían con el debilitamiento del poder hegemónico para avanzar en la reestructuración del orden financiero internacional actual basado en el dominio del dólar, afianzar la multipolaridad —el equilibrio del mundo planteado por Martí—, y consolidar los procesos de integración

en América Latina y el Caribe.

Hace más de una década la revista The New Yorker publicó un artículo con el título El regreso de Carlos Marx, que subrayaba la vigencia de su pensamiento en la explicación de los fenómenos de la economía capitalista. Junto a los barruntos de crisis económica está a la vista la fractura de las bases éticas, políticas y jurídicas de las sociedades más desarrolladas de Occidente, y en especial la norteamericana actual, la cual constituye, como se sabe, el poder hegemónico del capitalismo mundial.

Para los revolucionarios, la vía a seguir pasa por situar la justicia como categoría principal de la cultura pues no hay sistema social que pueda prevalecer sin un fundamento cultural. No es posible concebir la esclavitud en Roma sin derecho romano y no puede haber socialismo si no somos capaces de encontrar los vínculos que unen la ética, el derecho, la política práctica en su integridad cultural.

Ahora, junto con el gigante de Tréveris, regresan Bolívar, Martí, los próceres y pensadores de Nuestra América y regresa el Che, con su adarga al brazo, para señalarnos el camino de la total y definitiva independencia de nuestros pueblos.

<http://www.juventudrebelde.cu/opinion/2007-10-03/marxismo-crisis-economica-y-lucha-de-los-pueblos>